

AFP

RAÍCES DEL MAL

REVELACIONES. LA TURBIA Y CUESTIONABLE HISTORIA DE LA MULTINACIONAL MONSANTO, SEGÚN LA PERIODISTA FRANCESA MARIE-MONIQUE ROBIN



Ser la empresa líder de las semillas genéticamente modificadas ha puesto a Monsanto en el centro de la polémica que opone a los defensores de las biotecnologías y a quienes la rechazan. El reciente libro de Marie-Monique Robin, **EL MUNDO SEGÚN MONSANTO**, es una inquietante historia sobre cómo opera esta corporación y cómo ha conseguido dominar el mercado mundial de los alimentos transgénicos, amenazando la seguridad alimentaria y el equilibrio ecológico del planeta.

ESCRIBE MARCOS CHUMPITAZ

uando en 1943 James Watson y Francis Crick lograron descifrar la forma que tiene el ADN dentro de una célula, jamás imaginaron el impacto que eso tendría. Trajeron consigo, sin quererlo, una nueva disciplina: la biología molecular. La única capaz de manejar y manipular a voluntad el genoma de cualquier ser vivo.

El organismo se transformó en una máquina. Podíamos cortar y pegar trozos de ADN, copiar y multiplicar los genes con el objetivo de transferirlos de una especie a otra y crear organismos que la naturaleza jamás habría podido producir sola. Al principio se justificaba con una visión generosa y humanitaria: la cura de enfermedades.

Sin embargo, algo falló en 1952. A una empresa de herbicidas se le ocurrió que en vez de fabricar nuevos productos químicos podía "crear" plantas selectivas manipulando su patrimonio genético y hacerlas resistentes a sus propios herbicidas. De ese modo, tendrían el control de todo el engranaje de la agricultura y podrían manejar a su antojo

todos los cultivos a su alcance. Su nombre: Monsanto.

PROYECTO HEGEMÓNICO
Este es el escenario que nos presenta la periodista y cineasta francesa Marie-Monique Robin en su libro, **EL MUNDO SEGÚN MONSANTO** (Península, 2008), una crítica demoledora sobre la actividad de esta multinacio-

>Nada santo. Tras el fracaso del algodón transgénico de Monsanto, en términos de rendimiento, miles de campesinos de la India recurrieron al suicidio como escapatoria. Entre 1993 y 2003 se contabilizaron más de 100 mil suicidios solo entre agricultores.



nal, líder en la producción de alimentos transgénicos en todo el mundo, realizada a partir de la lectura de documentos inéditos, testimonios de científicos, representantes de la sociedad civil, políticos y entrevistas a campesinos en India, Paraguay, Argentina y México. Robin acota que la firma, que controla el 90% de los cultivos de transgénicos en el

mundo (Monsanto prefiere llamarlos Organismos Genéticamente Modificados (OGM)), no es una compañía agrícola como se autopromociona, sino que se trata en realidad de una "empresa química", puesto que los únicos OGM que ha puesto en el mercado son las plantas de soya, maíz, canola y algodón resistentes a su famoso herbicida Roun-

dup, cuya toxicidad es bien conocida por los expertos.

Fundada en 1901, la historia de Monsanto está íntimamente ligada a la producción y promoción de químicos altamente tóxicos entre los que se encuentran el tristemente célebre Agente Naranja (usado como arma química en la guerra de Vietnam) y los peligrosos PCB (policlorobifenilos), aceites refrigerantes que producen cáncer. Robin revela que Monsanto sabía de los efectos tóxicos de los PCB por décadas, pero instruyó a sus vendedores para guardar silencio, ya que su política comercial no le permitiría "perder un solo dólar del negocio" (esta frase fue tomada, según la autora, de un documento desclasificado de Monsanto de 1970 llamado *Pollution letter*).

MALAS PRÁCTICAS

El cuestionamiento a la reputación de Monsanto se ha incrementado recientemente por la promoción de su hormona de crecimiento para vacas llamada rBGH, que la compañía vende en los Estados Unidos bajo la marca Posilac y que se usa con el único objetivo de estimular la producción láctea. Monsanto alega que el Posilac ofrece muchos "beneficios a los consumidores". Sin embargo, la realidad es que esta hormona ha sido prohibida en Europa y Canadá, luego de que investigaciones oficiales demostraran que tomar leche de vacas tratadas con rBGH podía ser riesgoso para la salud.

Ocurre que la rBGH estimula la producción de otra hormona llamada IGF-1 (o factor de crecimiento I tipo insulina), una hormona que producen naturalmente tanto vacas como humanos. Algunos científicos creen que la ingesta de leche tratada con altos niveles de rBGH puede dar paso a un crecimiento incontrolado de células y producir cáncer. De hecho, Robin escudriña en algunas estadísticas y descubre que la tasa de cáncer de mama entre las mujeres estadounidenses de más de cincuenta años aumentó un 55,3% desde 1994, año en que salió al mercado la rBGH.

Uno de los puntos más reve-

FUNDADA EN 1901, LA HISTORIA DE MONSANTO ESTÁ LIGADA A LA PRODUCCIÓN DE QUÍMICOS ALTAMENTE TÓXICOS COMO EL TRISTEMENTE CÉLEBRE AGENTE NARANJA (USADO EN LA GUERRA DE VIETNAM) Y LOS ACEITES REFRIGERANTES QUE PRODUCEN CÁNCER.

ladores del libro de Robin, sin embargo, es el que toca uno de los aspectos claves de la oposición contra los transgénicos: las patentes. Desde que, en 1980, el Tribunal Supremo de Estados Unidos emitiera un veredicto en el que declaraba "patentable" a un microorganismo transgénico, la era de la "privatización del ser vivo" se había iniciado. Según Robin, actualmente se conceden patentes para todo, desde semillas que fueron manipuladas en un laboratorio, hasta la "función terapéutica" de una planta. "Basta con describir su propiedad, aislarla de su contexto y listo, se solicita la patente".

Actualmente se conceden en Estados Unidos más de 70 mil patentes, un 20% de las cuales concierne a organismos vivos. Una investigación de Donald L. Barlett y James B. Steele, publicada en VANITY FAIR, revela la desmedida ambición de Monsanto por patentar estos recursos a su antojo. Hasta el momento la compañía de Saint Louis detenta más de 674 patentes de organismos vivos, una cifra muy por encima de su competencia.

IMPACTO GLOBAL

Pero la influencia de Monsanto no acaba en las fronteras de Estados Unidos. El libro de Robin documenta el impacto devastador de las malas prácticas de la transnacional en muchos países del mundo. Algunos pasajes

relatan, por ejemplo, el drama de miles de campesinos de la India, que, tras el fracaso del algodón Bt de Monsanto, en términos de rendimiento, recurrieron al suicidio como única escapatoria. En Argentina, el uso intensivo del herbicida Roundup y la soya transgénica ya está pasándole la factura a los agricultores: la tierra se ha vuelto más "estéril" y el rendimiento disminuye. Además, varios médicos están constatando un aumento significativo de anomalías de fecundidad, disfunciones renales y enfermedades hepáticas y dermatológicas, al parecer relacionadas con las fumigaciones masivas de Roundup.

En México el impacto se ve por el lado de la biodiversidad. En virtud del acuerdo de libre comercio firmado en 1992 con su vecino del norte, México no pudo impedir la importación masiva de maíz transgénico, subvencionado por la administración de Washington. Al venderse dos veces más barato, el maíz industrial ya amenaza su producción local y está obligando a los campesinos a sembrar maíz transgénico en detrimento de las variedades tradicionales. Por si fuera poco, el 2001 la revista *Nature* reveló que el maíz criollo mexicano, con el que se hacen las tortillas, estaba contaminado por los genes del Roundup Ready y Bt, dos OGM de propiedad de Monsanto.

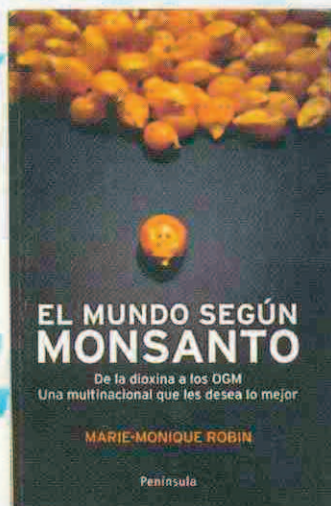
EL PERÚ EN LA MIRA

En nuestro medio, la preocupación por un probable desborde transgénico es entendible. El Perú tiene una biodiversidad enorme, razón por la cual se corre el riesgo de que las semillas modificadas puedan contaminar el ecosistema y poner en la picota nuestros cultivos originarios, adaptados hace miles de años. Luis Gomero, asesor de la Red de Acción de Agricultura Alternativa (RAAA), sospecha que detrás de algunas iniciativas políticas para liberar el uso de transgénicos en el Perú estarían empresas como Monsanto, que ya tiene capitales invertidos en nuestro país (SOMOS 1126).

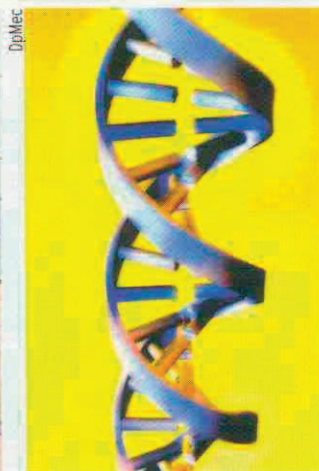
Eso explicaría la decisión del



gobierno de modificar el marco normativo para implementar el TLC con Estados Unidos, específicamente en los puntos referidos a las patentes. Aprobada el 14 de enero, la ley no reconoce como una "invención", susceptible de ser patentable, a los genes, el genoma o el germoplasma de cualquier ser vivo, lo que abre la posibilidad de que se puedan registrar genes aislados de nuestra biodiversidad. Por ejemplo, cualquier empresa



>Denuncia. La periodista Marie-Monique Robin, que esta semana estuvo en nuestro país, ha realizado también un documental con el mismo título de su libro.



>Segunda revolución verde. Desde que en 1953 se descubrió la forma que tiene el ADN, la era de la biología molecular dio un salto cualitativo. Nacieron los cultivos transgénicos y con ellos una constante amenaza a la biodiversidad de cientos de países que, como el Perú, son ricos en cultivos originarios.

podría aislar, patentar y utilizar a su antojo el gen responsable de darle el color morado a una papa nativa o alguna función terapéutica de la maca o el sacha inchi. "El interés de Monsanto no va por sembrar soya, algodón o trigo en el Perú. Lo que ellos quieren es nuestro banco de genes. Se han dado el trabajo de vincularse al gobierno y desviar cualquier valla que se presente. Ya vimos cómo sus representantes se han reunido con el presidente Alan García en Palacio. Su atención está aquí", sostiene el especialista.

MEDIDAS DE EMERGENCIA

Por ahora, la norma oficial que regulará el uso de transgénicos está siendo revisada por una comisión técnica que dará su veredicto en febrero, fecha en que se le someterá a consulta pública. Se sabe que el Ministerio del Ambiente ha preparado un documento relacionado con la bioseguridad y la biotecnología, pero este también tendrá algunos puntos flojos. Por ejemplo, sus estatutos propondrían el ingreso de transgénicos que no sean nativos del Perú. Eso incluiría a las habas, el trigo, las arvejas y otros cultivos que fue-

ron introducidos por los españoles hace 500 años y que se han adaptado exitosamente a nuestras condiciones climáticas y de siembra. "Estos cultivos forman ya parte de nuestra agricultura, mejoran la dieta y dan fertilidad a los suelos. No podemos arriesgar toda nuestra economía rural por unos cuantos cultivos transgénicos", señala Gomero.

Como medida de emergencia, un grupo de congresistas ha presentado un proyecto de ley que declara al Perú país megadiverso, orgánico y libre de transgénicos. De aprobarse esta ley, muchas de las iniciativas lanzadas desde el Minag y organizaciones como PeruBiotec podrían quedar sin efecto. Pero Gomero prefiere no cantar victoria. "Hay intereses muy poderosos detrás. La lucha va a ser intensa. Ya estamos exigiendo el etiquetado de todos los productos transgénicos que vengan en virtud del TLC. Sin embargo, la verdadera disputa estará en los organismos vivos, las plantas y los animales. Debemos cuidar nuestra riqueza genética. No podemos repetir los errores que cometieron otros países". *